

¿Qué pasos podemos emprender para evitar ser totalmente cómplices de la reproducción del orden social dominante?

¿Cuáles son algunas de las condiciones necesarias para una terapia que sea sensible a las políticas de género, a las de dominación heterosexual o a las de raza y cultura, de clase y orientación sexual?

¿Cómo interactuar con las personas para ayudarlas a identificar, abrazar y honrar su resistencia frente a aquellos actos de individualismo en los que la cultura moderna dominante les incita a involucrarse mediante sus conocimientos y prácticas de poder?

¿Cómo subvertir las jerarquías de saber que privilegian el conocimiento profesional y abrir nuevas posibilidades para disentir?

“Mi compromiso con la metáfora narrativa vino de mi decisión de buscar prácticas que no sean normativas. Me refiero a las prácticas que no refuerzan ni reproducen las formas de vida valoradas por la cultura dominante sin cuestionarlas —esas formas de ser en el mundo, consideradas ‘reales’, ‘apropiadas’, ‘sanas’ y demás.

Creo que la metáfora narrativa abre un terreno muy fértil para este proyecto, infinito.”

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

PRÁCTICA NARRATIVA *La conversación continua*

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE



Pranas



colectivo
Prácticas Narrativas



Pranas
Ediciones

ISBN 978-956-9719-00-4



9 789569 719004

PRÁCTICA NARRATIVA

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE

Editado por David Denborough

Prefacio
Jill Freedman

Introducción
David Epston

Epílogo
Cheryl White

Palabras finales y agradecimientos
Cheryl White

Título del original en inglés: *Narrative practice. Continuing the conversations*

Copyright © 2011 by Cheryl White and Penny White

Preface and Introduction copyright © 2011

by W. W. Norton & Company, Inc.

Epilogue, Postscript, and Acknowledgment copyright © 2011

by Cheryl White

All rights reserved

Traducción: Marina González Gutiérrez

Revisión técnica: Alfonso Díaz Smith, Marcela Estrada Vega,

Marina González Gutiérrez, Ítalo Latorre-Gentoso,

Carolina Letelier Astorga

Coordinación editorial: Amandine Semat

Edición: Mónica Nepote, Ramón Vera Herrera

Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz, Javier Alcaraz

Primera edición: septiembre de 2015, Santiago de Chile

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones

PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,

ubicada en Santiago de Chile

pranas@pranaschile.org

pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con el

Colectivo de Prácticas Narrativas, México

info@colectivo.org.mx

colectivo.org.mx

ISBN: 978-956-9719-00-4

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

Palabras finales y agradecimientos

Cheryl White

Un libro sobre el trabajo de Michael no estaría completo sin un agradecimiento a Karl Tomm. Conocimos a Karl a mediados de los años ochenta, mientras viajaba impartiendo clases en Australia. Esta reunión detonó el inicio de una entrañable amistad a largo plazo. Karl era bastante asombroso. Además de ser un médico muy calificado, se apasionaba por la teoría. Tuvimos discusiones intensas conforme las ideas fluían entre nosotros. El trabajo de Michael lo intrigaba y cuando regresó a Canadá, “abrió espacio” de un modo muy enérgico para que la voz y las ideas de Michael se compartieran en el hemisferio norte. Dado que Michael era un joven trabajador social de la clase obrera en Adelaida y Karl un catedrático de psiquiatría en Canadá, esto constituyó un extraordinario acto de inclusión. Cuando invitaban a Karl a dar talleres, él les decía a quienes organizaban que le gustaría compartir el espacio con alguien que estaba realizando un trabajo emocionante. Me imagino que estas personas se sorprendían bastante cuando se enteraban que Karl se refería a un hombre joven, que vivía en Australia, de quien nunca habían oído hablar.

Sin embargo, Karl era médico clínico y profesor muy respetado, y las personas confiaban en su criterio, así que Karl y Michael comenzaron a dar clases juntos. Es realmente importante mencionar que Karl

insistió. Dijo que *sólo* aceptaría su invitación para dar clase si lo podía hacer con Michael. Este fue un acto realmente extraordinario. Se podría minimizar diciendo que era un acto de generosidad personal o la celebración de una amistad, pero fue mucho más que eso. Fue el acto de una persona mayor que utilizó sus privilegios para introducir las ideas y el trabajo de alguien más. Esto implicó compartir los honorarios por dar clase, apartarse del centro del escenario y empezar a colaborar con un ponente más joven.

Una de las primeras personas que aceptó la propuesta de Karl para presentar un taller dictado conjuntamente por Karl y Michael fue Gail Lapidus, en Tulsa, Oklahoma. Gail dijo que, en la comunidad judía de la cual ella forma parte, el acto de Karl tenía mucho sentido. Dijo que estaba actuando como un “buen rabino/maestro”: según su tradición, los “buenos rabinos” encuentran la forma de abrir espacio para las ideas de la siguiente ola de pensadores.

Karl Tomm era genial. Era inspirador, solidario, y estaba lleno de energía y de alegría. Sin su compromiso, es muy probable que el trabajo de Michael no se hubiera conocido fuera de Australia ni de Nueva Zelanda. Karl ofreció una entrada a un mundo que de otra forma habría estado cerrado para alguien como Michael. Éste era un mundo desconocido para nosotros y a veces aterrador, pero la confianza de Karl nos facilitó el camino.

Cuando miro el futuro del campo de la terapia narrativa, no puedo evitar preguntarme cómo se verá nuestro campo al seguir con la tradición de Karl de “abrir espacio” para las personas que hoy día no son parte de nuestra corriente de cultura profesional, pero rebosan de entusiasmo con las ideas, innovan y luchan por saber cómo se vería una buena práctica narrativa en sus propios contextos culturales.

¿Qué significa darles a estas voces un espacio en el escenario? ¿Qué significará aprender de Karl y usar nuestros privilegios, recursos y valor para impulsar la siguiente ola de práctica narrativa?

